

VÍCTOR MEZA Y SU DIARIO DE LA CONFLICTIVIDAD

[Manuel Torres Calderón](#)

18 de Enero del 2016

Hace años mi amigo Víctor Meza me prestó una novela autobiográfica inolvidable: La noche quedó atrás, escrita por Jan Valtin, seudónimo de Richard Krebs, agente comunista infiltrado en la Gestapo alemana, profundamente implicado en los sucesos mundiales que marcaron las décadas de 1920 y 1930. El préstamo fue a inicios de los años 80, cuando en el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) se indagaba y escribía a diario sobre el país, en plena época de vigencia de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Sospecho que la entusiasta recomendación para leer La noche quedó atrás fue una manera cordial de advertirme sobre un riesgo que acechaba la convulsa Centroamérica de entonces: el fundamentalismo de las ideas.

El libro era un alegato anti nazi y también anti comunista. A lo largo del testimonio de Valtin se retrata con meridiana claridad a los burócratas de la ideología, especie de comisarios investidos de mando, que suelen terminar imponiéndose a la razón y marcando la pauta de los acontecimientos. Marionetas para nada lejanas en nuestro caso.

Pienso, por ejemplo, en el general o coronel que ordenó acabar con las vidas de Miguel Ángel Pavón y Moisés Landaverde en San Pedro Sula o al jefe guerrillero que fusiló a Roque Dalton en un rincón de El Salvador. Luego, como no, esos mismos burócratas o comisarios, con inusitado protagonismo, aparecieron como “sumos sacerdotes” de su ideología en los días posteriores al Golpe de Estado de 2009.

A fines del año pasado, Víctor Meza me compartió otro libro, su recién editado Diario de la Conflictividad en Honduras 2009-2015 (CEDOH, 532 página) y cuya lectura, imprescindible para entender nuestro país, me recordó el testimonio de Krebs. Ambos, en mi opinión, son libros de memoria histórica, de aventuras y aventureros, que se leen como novelas e introducen a una realidad despiadada donde el interés por el bien común pasa a un segundo plano, manipulado por ambiciones y privilegios personales o de grupo.

Además, no son, ni pretenden ser, libros de historia, aunque tampoco

un simple ejercicio de reconstrucción de la memoria. El francés Pierre Nora y el español Santos Julia explican muy bien como memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya, nace, de la memoria y que la memoria, igualmente, busca respaldo en la historia o la historia termina legitimando por otras vías lo dicho por la memoria.

En esa dirección, tres consideraciones a resaltar: primero, en el libro de Víctor Meza no hace falta una larga lista de fuentes cada vez que cita un dato, no tiene por qué probar cada aseveración que expone y someterla al rigor de los protocolos técnicos de la investigación; lo que nos comparte es su punto de vista, su percepción. Dos, más que historiador de oficio es un cronista, incluso podemos considerarlo un “corresponsal”, a veces frío y otras emotivo, de hechos de actualidad que documenta y transmite, y, tres, es capaz, como si fuera un novelista, de introducir coherencia a una realidad dispersa y con muchos personajes, logrando una línea argumental que avanza con intriga y dibuja el enfrentamiento final entre las partes.

El autor de Diario de la Conflictividad en Honduras 2009-2015 presta atención a la vida de un país, cargado de problemas y en un momento histórico en el cual advierte que la sociedad puede entrar a una etapa de transición democrática de sus valores, pero constata que ninguno de los protagonistas principales estaba preparado o anuente para ello. Sus crónicas de las negociaciones en busca de un acuerdo nacional pos Golpe tienen un valor testimonial extraordinario.

Esencial en el libro, y nada extraño, es la honestidad intelectual de Víctor Meza para no ceder a la tentación de retocar fragmentos claves en las 78 entregas que redacta entre inicios del 2009 y junio de 2015. Las dejó tal como las hizo circular en su día. Eso tiene un mérito relevante porque tuvo entre sus manos editoras la oportunidad de disponer de un lápiz borrador que, con algunos cambios por aquí o por allá, diera a sus arriesgados análisis coyunturales la clarividencia de largo plazo de un oráculo griego. Tuvo razón en su decisión, no es el destino el que guía nuestro país.

Cada texto es una reconstrucción, problemática e incompleta, de lo que estaba ocurriendo, con acontecimientos que podían cambiar de curso de un mes a otro. No hay flashback en el libro de Víctor Meza y tampoco vale, como lector, enjuiciar sus reflexiones a partir de conocer, años después, el desenlace de los sucesos cruciales que

expone. Viendo hacia el pasado cualquiera es sabio; lo difícil es integrar, en tiempo presente, el registro de lo que acontece y tener incluso la valentía de plantear escenarios a futuro.

El texto que nos ofrece Víctor Meza es uno de los retratos más lúcidos de la Honduras contemporánea. Lo escribió sin ningún asomo de arrogancia intelectual, aceptando la condición humana de sus protagonistas; contradictorios, osados y mezquinos a la vez. Siendo cercano al ex Presidente Manuel Zelaya Rosales lo retrata con maestría. Allá quien desee verlo de otra manera.

Atrae la manera profesional en que fue capaz de trazar una línea entre los intereses de ese grupo y sus análisis, separando con criterios de calidad aquellos elementos importantes a considerar de los que no lo eran. Cada mes se sentó ante su computadora sin ningún ventajismo informativo por su proximidad al círculo de poder, y eso lo subrayo porque también es ético.

En ese marco, el elemento central de Diario de la Conflictividad en Honduras 2009-2015 es el conflicto por el poder y en ese escenario se constata que somos un país que va de crisis en crisis, pero con una característica central, ninguna crisis es exactamente igual a la otra. Los sucesos de enero de 2009 respecto a la elección de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia se parecen a los actuales, sin embargo, el contexto marca las diferencias. Lo que si perdura de coyuntura en coyuntura es la sensación de riesgo y fragilidad que acompaña nuestros escasos esfuerzos democráticos. Por ello, en lo particular, su lectura me deja una sensación de tristeza. ¿Será que no podremos sacudirnos esta élite política y empresarial tradicional y clientelar que ha desnaturalizado nuestro querido país por tanto tiempo?

El libro lo pueblan numerosas anotaciones de actuaciones irresponsables de los políticos y también de los dirigentes populares y sociales, de los cuales Víctor Meza fue observador o testigo. Sus comentarios alrededor de la “cuarta urna”, por ejemplo, muestran que la mayoría de los políticos involucrados, a favor o en contra, se comportaron como si fueran de extrema derecha, incluyendo a los auto proclamados de izquierda. A favor o en contra les une el desprecio a la institucionalidad y Estado de Derecho. La vena autoritaria aparece cada vez que tienen la oportunidad de mostrarla. En ese sentido, el afán desmedido de poder, que no tiene límites éticos, vuelve, de cierta forma predecible lo que ocurre en Honduras y no únicamente en la secuencia de acontecimientos 2009-2015,

sino en la actualidad. Claro lo prospectivo en el Diario de la Conflictividad hay que distinguirlo en clave de Ortega y Gasset: “leer es comprender”. Víctor Meza proporciona a los lectores páginas valiosas para la interpretación de la política, no para su digestión.

En suma, Víctor Meza logró que su libro no fuera una recopilación de análisis mensuales, sino que los volvió capítulos de un texto coherente que alcanza llegar hasta la quinta marcha de los indignados, coyuntura que hace expresar a su autor, no sé si con optimismo o melancolía, que “este libro comienza con la tragedia y termina con la esperanza”.

Más allá de que su deseable expectativa se cumpla, la frase habla del Víctor Meza que siempre abogó por el resurgimiento de un nuevo espíritu crítico ciudadano. Ese propósito ha guiado su labor a la cabeza del CEDOH durante casi cuatro décadas, constante en el empeño por evitar la pauperización del pensamiento crítico hondureño.

Diario de la Conflictividad en Honduras 2009-2015 es producto de esa escuela y nadie que busque la transformación democrática de nuestro país debe dejar de leerlo y subrayarlo. La invitación dejémosla en palabras del propio autor: “...78 largos y difíciles meses en los que fue transcurriendo una historia llena de altibajos y escollos, repleta de momentos de avance, los menos, y de abundantes episodios de parálisis y retrocesos, los más, marcados siempre por la impronta del golpe de Estado del año 2009 y por los reiterados esfuerzos por volver a la normalidad, reconstruyendo la institucionalidad quebrantada y recomponiendo el lastimado tejido social de nuestro país”.

(*) Manuel Torres Calderón. Periodista, miembro de la Junta de Dirección Universitaria y Asesor de UTV, el canal cultural de televisión de la UNAH.